

—Hoy convida, Juvenal,
la tarde primaveral
á ir á Palermo.

—¿A Palermo?
¡Sí yo en el corso me duermo!
—A la Exposición Rural.

—De mil amores, Senén.
Porque, en verdad, pese á quien
diga que el peor de los males
es tratar con animales,
nos ha de sentar muy bien.

(De esta suerte el uno habló;
así el otro respondió...
Y hallando el solaz barato,
entre ellos á poco rato
el diálogo prosiguió).

—¡Qué hermoso toro! ¿Ver-
dad?
—¡Oh! Es una barbaridad
por lo grande y lo fornido.
—Sobre todo ¡qué crecido,
teniendo tan poca edad!

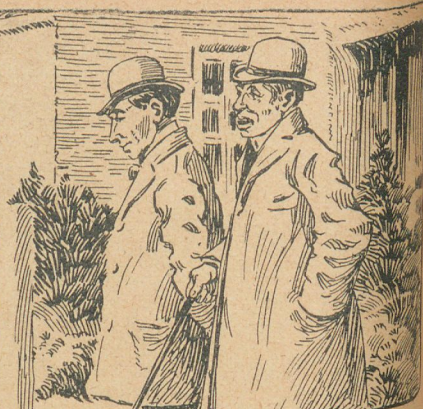
—Este es el campeón; no hay
[duda.
—Parece que nos saluda
con la cabeza... ¡Está claro!
—Pues hombre, es un caso raro
entre la especie cornuda.

—Es que á un toro inteligente
como este, indudablemente
le han de enseñar...

—¿Cortesía?
—...á tratar con simpatía
á cierta clase de gente.

—¿No sabrá decir *mamá*?
—Pues no es poca pretensión
que tenga un toro ese don.
—Vaya, hombre! ¿Y quién lo
[tendrá
si no lo tiene un campeón?

—Senén, metiste la pata.
De otros méritos se trata.
—Bueno; de cualquier manera,



NO ESTÁN TODOS
LOS QUE SON

EL ATAVISMO EN ACCIÓN

me parece una *sonsera*
pagar por el tanta plata.

Así nos van á poner
sin duda, el alma en un hilo.
—¿Por qué?

—Es fuerza suponer
que esta carne ha de valer
¡como cien pesos el kilo!

—¿Tienes ganas de reír?
—Cien pesos, sí, sin mentir.
Pronto el cálculo se saca...
¡Ay, Dios! ¡Si llega á subir
de igual modo la de vaca!

—Vamos á ver otra cosa.
—Toda la hacienda es preciosa.
¡Qué caballos! ¡Qué carneros!
¡Qué burros! ¡Y qué terneros!
¡Y qué gente más cargosa!

—¿Ves esa oveja con cría?
—Esto es lo que á mí me alegra.
¿Y aquellas...? ¡¡Ave María!
¿Conque hay aquí todavía
carneros de cara negra?

(Tal fué, en resumen, el trato
de Juvenal y Senén...
Y hoy Senén y Juvenal,
cuentan que les fué muy bien
en la Exposición Rural.)

JULIO S. CANATA.

